

El sujeto cerebral en cuestión. ¿Es posible una colaboración crítica entre las neurociencias y las ciencias sociales?

Jiménez Molina, Á. & Abarca-Brown, G. (Eds.). (2022). *¿Somos sujetos cerebrales? Neurociencias, salud mental y sociedad*. Ediciones Universidad Diego Portales.

¿Cómo ha impactado el denominado “giro neuro” en nuestras concepciones expertas y profanas sobre el sufrimiento, los síntomas, las enfermedades mentales y las prácticas terapéuticas? ¿Qué implicancias tiene la idea de que “somos nuestros cerebros” dentro de las ciencias sociales y las humanidades en términos de la redefinición de sus preguntas, problemas y metodologías de investigación? ¿Qué relaciones mantienen las/os sujetos con los discursos “neuro” y cómo estos impactan en sus explicaciones y sentidos acerca de sí mismos, sus experiencias, sus formas de vida y sus identidades? ¿Cuáles son los valores, ideales y normas que impregnan los lenguajes y prácticas de las neurociencias y de qué manera transforman nuestros lenguajes cotidianos y nuestros marcos normativos, dando lugar a emergentes procesos de subjetivación? Estas son algunas de las preguntas que *¿Somos sujetos cerebrales? Neurociencias, salud mental y sociedad* explora en sus diez capítulos.

Debemos a sus editores, Álvaro Jiménez Molina y Gabriel Abarca-Brown, no sólo el rigor teórico y la profundidad reflexiva que se desprende de la meditada selección y edición de las contribuciones que componen el libro, sino también la capacidad de reunir una pluralidad de voces y experiencias. En efecto, la obra reúne investigaciones provenientes de diversas latitudes –Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Japón y Reino Unido– y campos disciplinares –antropología, filosofía, historia, psicoanálisis, psicología y sociología–, pero también diversas generaciones de investigadoras e investigadores. Ciertamente, es sólo a condición de estas polifonías que es posible abordar los desafíos y controversias que plantea la idea de que somos, o seríamos, sujetos cerebrales.

¿Cómo se hizo pensable la idea de que los humanos somos esencialmente nuestros cerebros? Los tres trabajos que componen la primera sección del libro, titulada *Historia, neurociencias y sociedades contemporáneas*, abordan esta pregunta ofreciendo un panorama histórico, sociocultural y político acerca del desarrollo y consolidación de las neurociencias.

Nikolas Rose y Joelle M. Abi-Rached abordan en “Gobernar a través del cerebro: neuropolítica, neurociencias y subjetividad”, cómo el cerebro se ha transformado en objeto y objetivo para el gobierno de los seres humanos. Que el cerebro haya llegado a ser un “recurso biopolítico” supone el entrelazamiento e, incluso, la si-

nergia entre los desarrollos científicos de las neurociencias y las tecnologías para el gobierno de la conducta. Este proceso es analizado según cuatro trayectos genealógicos: la psicofarmacología y el *self* neuroquímico; la visibilización de la mente por medio de la neuroimagen; la neuroplasticidad y la potencia (re)modulativa del cerebro; la genómica con sus promesas de gobierno del futuro. De acuerdo con Rose y Abi-Rached, quizás sea apresurado diagnosticar un nuevo “complejo neurobiológico”; empero lo que sí resulta claro es el desafío radical al cual se ven enfrentadas las ciencias sociales ante estos nuevos conocimientos y tecnologías. A través de una historia social de largo recorrido, Alain Ehrenberg nos muestra en “Neurociencias cognitivas e ideales de la autonomía” cómo es que las neurociencias han logrado el éxito que actualmente se les concede tanto a nivel de los circuitos expertos como en la vida cotidiana. Para Ehrenberg, el éxito de una ciencia se juega menos, o no únicamente, en sus desarrollos internos, sino en su correspondencia con los ideales y expectativas sociales de una época. El triunfo de las neurociencias guardaría entonces relación con su capacidad para transponer en un lenguaje científico ideales como la autonomía, la responsabilidad, la agencia individual y la autorregulación. Al modo de un crisol, el cerebro sería la superficie en la cual se proyecta y distribuye un modelo antropológico cuyas raíces son, de hecho, más antiguas que el acta de nacimiento de las neurociencias. En “Cultura: ¿por el cerebro y en el cerebro?”, tercer y último capítulo de esta sección, Francisco Ortega y Fernando Vidal examinan las denominadas “neurodisciplinas de la cultura”, específicamente, la neuroantropología y la neurociencia cultural. Mediante un análisis de las investigaciones más relevantes, los autores muestran el tratamiento que estas hacen de la noción de cultura, así como algunos de sus aspectos más problemáticos. Por ejemplo, la primacía ontológica que otorgan del cerebro respecto a las culturas; la inadecuación de sus métodos para los objetos y fenómenos que pretenden abordar; la transposición de las correlaciones por causalidades; por último, su consideración de la(s) cultura(s) como entidades discretas, participando de los procesos en virtud de los cuales la ciencia construye y reafirma las diferencias (culturales).

En la segunda sección del libro, *Interrogando la neuroevidencia*, los autores reflexionan sobre la construcción y los usos de la evidencia neurocientífica para ex-

plicar desde problemas de salud mental hasta desigualdades sociales ¿Por qué las personas con trastorno obsesivo compulsivo sitúan su sufrimiento en el cerebro? ¿Es posible entender y combatir la pobreza estudiando el cerebro de niños/as pobres? ¿Puede una aplicación móvil anticipar el debut de un trastorno mental? Son algunas de las preguntas que los autores nos proponen para repensar las alianzas cada vez más fuertes entre la neurociencia, la psiquiatría y las políticas públicas.

En el cuarto capítulo “Un alien en el cerebro: experiencia social de la enfermedad mental y lenguaje naturalista de las neurociencias”, Baptiste Mouteaud plantea que el anclaje social de las explicaciones neurobiológicas de las enfermedades mentales tiene menos que ver con la contundencia de la evidencia científica que con la satisfacción de ciertas demandas sociales propias de nuestras democracias sanitarias. En relación con los trastornos mentales, Mouteaud plantea que el lenguaje naturalista, más que una nueva forma de ser-en-el-mundo, se presenta como una “grilla de lectura” que permite a los individuos orientar sus acciones y aliviar el sufrimiento producto de la estigmatización social. Si Mouteaud pone el énfasis en la sociabilidad de los discursos neurocientíficos, los autores de los siguientes capítulos que integran esta sección van a poner el foco en las implicancias biopolíticas de su uso indiscriminado y acrítico, mediante la construcción de fenotipos de personas basados en características cerebrales. En el quinto capítulo “¿Neurobiológicamente pobre? Fenotipos cerebrales, desigualdad y determinismo biosocial” Victoria Pitts-Taylor reflexiona sobre el emergente campo de investigación de la “neurociencia de la pobreza” y sus esfuerzos por delimitar las características del “cerebro pobre”. Al pretender explicar las desigualdades sociales a partir de mecanismos cognitivos, la autora sostiene que tal fenotipado no sólo es doblemente determinista, sino que además justifica la vigilancia de niños/as y adolescentes en situación de pobreza a través de “prometedores y novedosos” programas sanitarios y educativos. Otro tipo de vigilancia —la *autovigilancia*— es la que puede resultar del uso de las tecnologías digitales para el diagnóstico “anticipado” de problemas de salud mental. En el último capítulo de esta sección “La neurodigitalización del síntoma en la psiquiatría contemporánea”, Álvaro Jiménez Molina y Rodrigo De La Fabián sugieren que las tendencias actuales en psiquiatría se inclinan por restar cada vez más valor a los abordajes interpretativos en favor del análisis estadístico de “huellas digitales” que resultan de la interacción cerebro humano-*smartphone*. A través de una nueva matriz conceptual, que los autores denominan “complejo neuro-digital”, estos nuevos marcadores digitales estarían desplazando al síntoma como punto de anclaje de los procedimientos diagnósticos en salud mental, transformando nuestras representaciones del proceso salud-enfermedad-atención y reconfigurando las fronteras entre lo normal y lo patológico.

Por último, la tercera sección del libro titulada *Neurociencias, salud mental y subjetividades* expone diversas experiencias acerca de las declinaciones de los conocimientos y tecnologías “neuro” a contextos sociales, políticos, sanitarios y culturales situados: ¿Qué

encuentros y desencuentros mantiene lo “neuro” con los saberes locales sobre las aflicciones y sus prácticas terapéuticas? ¿Cuáles son los procesos de subjetivación, así como los usos y las apropiaciones que las/os individuos hacen de estos conocimientos y tecnologías en el marco de su vida cotidiana?

En “El laboratorio del individuo. El papel de la neuropsiquiatría en la permutación del alcoholismo por la depresión en Chile (1973-1990)” Claudio Maino muestra cómo el interés de la neuropsiquiatría chilena por la depresión tuvo como escenario la imposición y consolidación del neoliberalismo. La mutación antropológica y normativa en virtud de la cual emergió una nueva consideración del *self* como interioridad neuroquímica, y que hizo del mérito, la iniciativa personal y la autonomía lo deseado y lo debido trajo consigo no sólo una neurobiologización del malestar, sino también un apaciguamiento de los conflictos de la sociedad chilena de postdictadura. Dominique Béhague analiza en “Psiquiatría, bio-epistemes y la configuración de la adolescencia en el sur de Brasil”, las trayectorias terapéuticas de jóvenes en su relación con los procesos histórico-sociales de la sociedad brasileña y la micropolítica de los territorios locales en los cuales habitan. A través de un enfoque que privilegia cómo la adolescencia, sus experiencias y sus malestares son co-producidos a través de la imbricación entre ciencia, clínica y vida cotidiana, la autora explora las vicisitudes del deseo: su proliferación en y más allá de la biopsiquiatría y sus reduccionismos o bien, su farmacologización y estancamiento en campos sociales rigidizados. “Devenir (neuro)migrante: tecnologías “psi” y comunidad haitiana en Santiago, Chile” explora las interacciones que mantienen las/os pacientes haitianos con las tecnologías *psi* en Chile. Para Gabriel Abarca, devenir (neuro)migrante supone múltiples movimientos sociosubjetivos en los cuales participan elementos que exceden lo biomédico: la religión, la magia, la medicina haitiano-creolé y el vudúismo, así como las condiciones políticas, económicas y sociales que dan forma al problema migratorio. Aún más, estas interacciones dejan de manifiesto que en los actuales discursos y prácticas “neuro” persistirían una serie de palimpsestos cuyos orígenes raciales y coloniales se encontrarían ocultos bajo una capa de barniz “empírico”. Por último, “En la mente de la demencia: empatía neurobiológica, inconmensurabilidad y el movimiento Tojisha en Japón”, capítulo que cierra el libro, Junko Kitanaka explora cómo los pacientes, familiares y médicos del movimiento *Tojisha* reivindican la agencia de quienes padecen demencia, desafiando la percepción social acerca su inconmensurabilidad. Repensando los usos y los procesos de subjetivación facilitados por las neurociencias, la autora muestra cómo la idea de ser sujetos cerebrales permitiría a las/os *tojisha*, por un lado, objetivar y exteriorizar la demencia haciéndola inteligible y, por otro lado, explorar nuevas maneras de vivir en común basadas en la similitud y la empatía neurobiológica.

¿Somos sujetos cerebrales? *Neurociencias, salud mental y sociedad* merece ser destacado por el rigor teórico y la profundidad reflexiva que se desprende de la meditada selección y edición de las contribu-

ciones que le dan forma, pero, sobre todo, por su coraje intelectual. Con seguridad, las/os lectoras/es se sumergirán en el libro con la expectativa de encontrar respuestas para las diversas inquietudes epistémicas, éticas, políticas y metodológicas que se atizan al calor de las fricciones entre neurociencias y ciencias sociales a la hora de abordar los problemas vinculados a la cultura, la subjetividad y el sufrimiento. Destacamos que el objetivo central de los editores sea menos ofrecer respuestas y más el hacer proliferar inquietudes y problemas, logrando que la pregunta que da título al libro, a saber, ¿somos sujetos cerebrales? se mantenga, a lo largo de este, en total suspenso. Lejos de cualquier mezquindad o desidia, esta decisión da cuenta, precisamente, de por qué este “no es otro libro ‘neuro’” tal y como destacan sus editores. Su interés no es abrir para sí un espacio en la muy lamentable economía de los saberes, sea desde la trinchera del denominado “neuroescepticismo” o bien, desde una suerte de “neuroentusiasmo”, instalando respuestas y verdades

prestatas a ser rápidamente rentabilizables. Por el contrario, el valor del libro radica en el espacio de problematización que configura para poner en movimiento el pensamiento y la reflexión respecto a la (posible) relación entre neurociencias y ciencias sociales. O, tal y como indican los editores, un espacio de “colaboración crítica” entre ambas. Ahora bien, ¿qué implica esta colaboración crítica? ¿cuál será el peso relativo de cada uno de los términos de esta proposición, es decir, el lugar que otorgamos a la colaboración y el que concedemos a la crítica? ¿Cómo no hacer de esta proposición una especie de solución de compromiso que arriesgue producir o, al menos, alentar la misma esterilidad de aquellas posiciones que precisamente busca trascender y conjurar? Lo cierto es que el libro no da pistas acerca de estas interrogantes (y qué injusto sería demandárselo), sin embargo, será tarea y desafío para las/os lectoras/es, primero, dar espesor y existencia a este problema y, luego, implicarse en el llamado e invitación que este produce.

Mauricio Carreño Hernández

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, Universitat Rovira i Virgili
Medical Anthropology Research Centre (MARC), Universitat Rovira i Virgili
Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSoS), Universidad de Chile
mauricioalexis.carreno@estudiants.urv.cat

Julieta M. Maure

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, Universitat Rovira i Virgili
julietamarcela.maure@estudiants.urv.cat